

El realismo aumentado

NOCILLA DREAM

Agustín Fernández Mallo

Candaya. Canet de Mar, 2006. 226 págs.

Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967) es una de las voces más interesantes de la literatura actual, lo cual no es poco decir teniendo en cuenta que la mayor parte de su producción está aún inédita. Pero a lo ya publicado se suma ahora este experimento narrativo que, por la formación científica del autor, nos obliga a algunas consideraciones previas.

Luis Arroyo, estudioso de las relaciones de interacción entre personas y ordenadores (guiadas por las llamadas *interfaces*), es uno de los máximos defensores de un término, *Realidad Aumentada*, que es complementario del de Realidad Virtual, y que busca el perfeccionamiento de la idea de *realidad* que obtenemos a través de los mundos informáticos. Para Arroyo, "el incremento del realismo en el aspecto del mundo virtual obliga a disponer de potentes máquinas que sean capaces de ejecutar complejos algoritmos de síntesis de imágenes (...) en tiempo real, de tal modo que la visualización de la escena cada vez que el usuario cambia su punto de vista sea generada en tiempo real". En otro texto de Arroyo, citado por Fernández Mallo en su novela (p. 36), se habla de recuperar "la información perdida" mediante esta "combinación del mundo físico y el virtual". Como ya sabemos por los excelentes poemarios de Fernández Mallo, ninguna de sus citas científicas está fuera de contexto o es generada por el capricho. De hecho, y aplicada a *Nocilla Dream*, la Realidad Aumentada podría ser entendida como el modo técnico de relación con el lector (*interface* literaria) que provoca que el efecto de la lectura lleve a una percepción "visual" de la realidad superior a la

que produce la narración convencional. Para ello, Fernández Mallo extrema los procedimientos ya existentes para la recuperación de la "información perdida" (vgr., el narrador omnisciente, informes, noticias reales), uniéndolos a otros experimentales con los que se intenta dibujar una idea de realidad, aunque, como luego veremos, esa realidad buscada es, paradójicamente, bastante *idealista*.

Tenemos dudas para considerar a *Nocilla Dream* una novela; pertenece más bien a esa órbita de libros imprescindibles que construyen sus cimientos en el pantano de la cuestión sobre la propia identidad. El libro de Mallo, lleno de micronaciones y de habitantes de fronteras, comparte esa condición anfibia en lo tocante a su estructura. La contraportada cita como referente el *París* de Benjamin y su "zapping literario" pero, a mi juicio, el modelo claro de este libro es la obra de Thomas Bernhard *El imitador de voces*; como esta última, el texto de Fernández Mallo es una colección de textos breves —rara vez superan las tres páginas—, que desarrolla historias abiertas, incorporando de vez en cuando noticias o historias reales. Bernhard sacó estas últimas de su etapa de periodista de tribunales; Mallo las toma de su faceta de investigador científico e internauta, y llama *docuficción* al procedimiento, que incluye periódicamente la distorsión de alguna noticia real. Hay diferencias entre ambos libros, por supuesto: en *Nocilla Dream* hay varios personajes que se repiten en multitud de cuentos, y el austrocentrismo crítico de Bernhard se sustituye por una localización global, aunque muy centra-

da en Estados Unidos. Además, y a modo de poética, en la p. 182 se utiliza la técnica del *apropiacionismo* (muy popular en el arte norteamericano pop de los setenta), para denunciar el exceso de silicona en la construcción de edificios, que Mallo trae a capítulo añadiendo: "a propósito de la novela". Es decir: estamos ante una serie de materiales expuestos de forma exenta, sin el *pegamento* que supondría su pase a la forma novelística. Como aclara el autor en la nota final, estas técnicas tienen un correlato de la "poesía postpoética" que Mallo practica en su lírica, y que es de difícil exposición aquí, aunque apuntaremos dos de sus coordenadas: primera, el abandono de los sistemas tradicionales de expresión; segunda, la incorporación —en régimen de continuidad indistinta de elementos— de los mundos científicos o artísticos al literario. Todo este Sistema expuesto hace que *Nocilla Dream* se aleje del modelo de la novela tradicional (como del libro de relatos), algo a lo que también ayuda que no haya una historia central (sólo hay un hilo conductor, el nihilismo simbolizado en los desiertos que pueblan la novela), ni personajes: sólo encontramos avatares o sombras sin personalidad, caracteres extremos o raros cuya esperpéntica peripécia vital está llenando la narrativa occidental contemporánea y que toman su modelo de los poco creíbles "secundarios" de las series norteamericanas. Están por ver los beneficios de este tipo de caracterizaciones sobre la narrativa actual, aunque adelanto que mi posición al respecto es más bien pesimista. No obstante, como entiendo que *Nocilla*

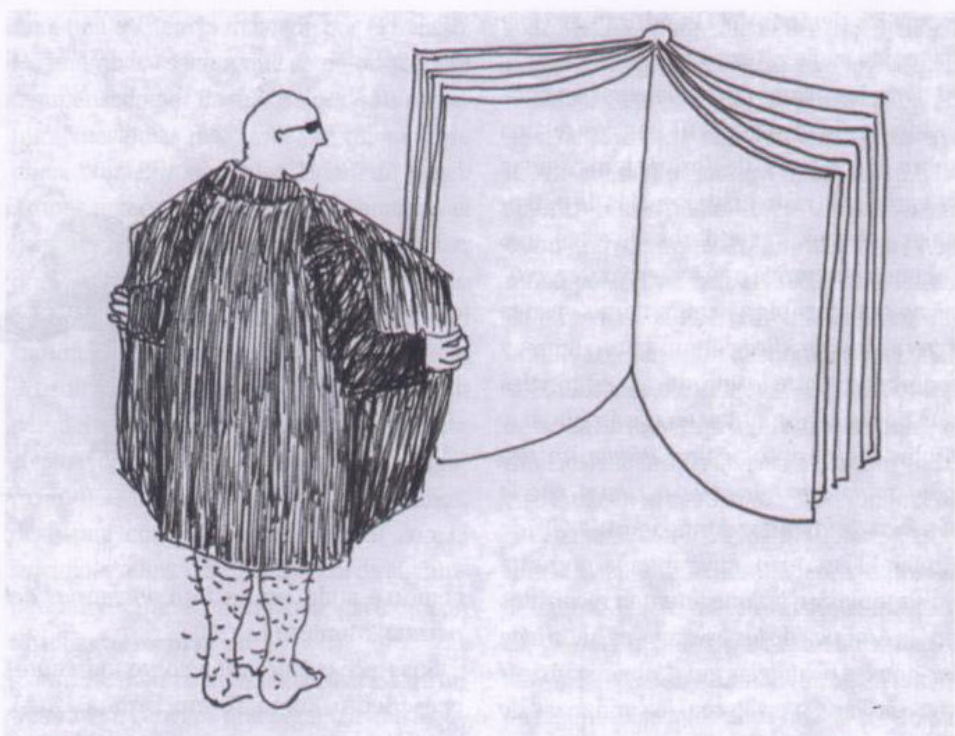


El hombre está perdido

LITERATURA ESPAÑOLA

Dream no es una novela, esta construcción superficial no tiene por qué ser un defecto; en realidad es inherente a todo libro de textos exentos, por problemas de espacio. Lo que ocurre es que vemos que todas las renovaciones de la narrativa planteadas actualmente tienden a abandonar al personaje como referente: ya vendrán los filósofos a decirnos si esto es o no un síntoma definitivo de la disolución posmoderna de la identidad.

Decíamos antes que la "realidad" que tan denodadamente y por tantos procedimientos de completud busca *Nocilla Dream* era bastante idealista. Es un hecho comprobable, y bastante sorprendente, la tendencia de varios narradores y poetas actuales a localizar en Norteamérica sus historias, pero en una Norteamérica ficticia e ideal, proveniente de la imagen de los medios de comunicación y, en consecuencia, distorsionada. En este sentido, es clara la influencia sobre *Nocilla Dream* del poeta Pablo García Casado: varias páginas reproducen la atmósfera y alguna técnica de *El mapa de América* (2001), del poeta cordobés, que compartía idéntica fascinación por el nuevo Imperio, sin haber pasado los autores por el imprescindible requisito de una larga residencia en los USA para superar el idealismo descriptivo. Una muestra de ello: para Fernández Mallo, la civilización americana "se basa en el predominio del tiempo sobre el espacio" (p. 39), cuando en realidad, y al experto juicio de norteamericanos inteligentes como Charles Olson, Pohl o Sam Shepard, el hecho constitutivo de lo americano es, precisamente, el espacio, los grandes espacios que desde Emerson y Jefferson constituyen la memo-



Ilustraciones de El Quirófano: Lamare

ria idiosincrásica de los Estados Unidos. En este sentido, la América de Fernández Mallo (como la de García Casado) se parece más a la *América* (1986) de Baudrillard (una variante de ficción) que al país de geógrafos y paisajistas que describe el Pynchon de *Maxon & Dixon*. Esto no tiene por qué constituir un demérito para la novela, pues toda narrativa es en sí misma espacio de ficción, pero deja traslucir una cierta contradicción con los mecanismos de Realidad Aumentada, a no ser que entendamos que ésta no busca una verdad, sino una verosimilitud.

Preñado de referencias a las últimas tendencias de arte, moda, diseño internacional, urbanismo y arquitectura, a ratos parece que Fernández Mallo ha novelado un ensayo de Vicente Verdú, añadiéndole

muchas páginas de una demoledora eficacia narrativa o *postnarrativa*, que lo relaciona con alguna de las últimas voces más interesantes del panorama actual, como Robert-Juan Cantavella. Algunas pegas, como un camionero norteamericano leyendo a Borges (p. 44), ciertos defectos subsanables ("del cual es su director"), algún autobombo fuera de lugar (p. 204), no obstan a un libro lleno de aciertos, de piezas memorables (pp. 60, 79, 103, 200), de detalles deliciosos como la imaginada e irónica supervivencia del Che Guevara, de *verdad* literaria –no sociológica– y que, como apunta Juan Bonilla en su certero prólogo, de ninguna manera debiera pasar desapercibida.

Vicente Luis Mora